

Revista

SEMANARIO
Año III - N.º 58

F. I. J. L.

ANARQUISTA
Precio: ejemplar 0'40

EDITORIAL

EL DOGMA NUEVO

El uso crea la costumbre, y ésta, por anacronismo, el vicio. Costumbre que va degenerando es esa de elevar a la Organización a la categoría de mito.

De la Organización, se ha hecho el dogma; del comité, un sacerdocio. No importa para muchos que ni la una ni el otro se hallen impregnadas de las esencias que deben serles consubstanciales; no importan los principios, las ideas, las substancias todas que deben vivir en ese conjunto social que es la Organización: lo interesante es esta misma, y más aún sus comités. Estos han sido revestidos de toda la autoridad y llevan siempre amplios márgenes de confianza para determinar todas aquellas posiciones que «crean» de interés y beneficio para la base que los encumbra. Por eso criticamos siempre esa absurda tendencia a remitirse, por parte de la base, a los comités. Debe ésta darse cuenta del «rol» tan infimo y relativo que un comité tiene asignado en su intervenir en las cuestiones que los comicios regulares de la Organización les indiquen. La tarea principal, y esto no tiene vuelta de hoja, debe ser desarrollada por los núcleos integrantes de la Organización.

Si no se incurriera en ese error de remitirse al comité para solventar los más minúsculos problemas, éstos quizá no se arrogaran —como nunca lo hicieron— esa autoridad que tan mal parados deja los principios fundamentales que informan a nuestras Organizaciones.

Porque es verdad constatable el desprestigio de los comités. Y es que éstos, cuando desaparecieron como simples organismos de relación, insuflándose del pernicioso mal de la autoridad, cayeron de lleno en el vicio burocrático y en él se hallan salvo honrosas excepciones.

Y es vicio ya, aceptado comúnmente, éste de la autoridad comiteril. Como es un dogma más el de la Organización desprovista de las esencias anarquistas y elevada al «rol» castrador de mito.

Y este es el error. Error que debemos combatir porque la persistencia en él nos arrastra indefectiblemente a terrenos a los que, por repelentes con nuestra manera de ser, no debemos llegar. Si todos los dogmas y todos los sacerdotados nos fueron repudiados, no podemos erigir otros nuevos ahora. Por lo menos como anarquistas.

Claman en desierto los que anhelan conducir a nuestra juventud por los senderos trillados. La conciencia de ésta se patentiza en su limpia y consecuente interpretación del anarquismo.

PARA TI, MUJER

por MIGUEL G. IGUALADA

Entre nido y caza, tú lo sabes, mujer, media un abismo: el que existe entre una vida limpia y bella, que es rica en emociones por ser alegre, y una vida opaca y mustia, desconsolada y misera porque la roe la tristeza.

En la casa —palacio o chozo—, si es la guardia que de cobijo a la fronda pareja humana, habitan la congoja y el desconsuelo, de los que brota el llanto. En el nido —barro o plumas—, que alberga a los amantes que se embriagan con sus amores, se oyen las risas.

Hablar de las viviendas donde vegetan los prisioneros de sus pasiones o sus deseos, es hablar del dolor. Pero hablar de los nidos donde la risa, reboza y alegre, se escapa de los labios en trino o beso, es cantar a la vida jugosa y sana.

Nido has menester, mujer.

Nido que tú misma enloques con tus manos hacendosas; que perfumes con aromas de tu ser; que alegres con tus cantares; que engrinables con las rosas que darán los rosales que cuidaste como amante que cuidas el virar del hombre que es su amor, como madre que se deshace en ternuras al besar al chiquitín que es su encanto. Nido, amiga. Nido, hermana. Nido en el cual a porfía, él y tú emáis a los pequetitos.

Nido de puertas abiertas al sol que curte y temple los cuerpos; nido que baña el amor; nido al que tú llevarás, con deleite y embeleso, tus más caras ilusiones y tus más puros deseos; nido que sea un eden; nido en donde, rendidos a tu bondad, hagan feliz tu vida el amante y el hijo. Nido tuyo. Tujo y de él. Formado en abrigado rincón, con los sedosos plumones que os regaló la esperanza de ser fuertes y ser libres y no guarida —vivienda donde suspires y penes porque te sientas esclava.

Tu amante, tu compañero, cuando vuelve de la lucha a que lo obligan las mezquindades humanas, vuelve triste, roto, mustio, y necesita unos brazos cariñosos que se trenzan a su cuello, y unos labios perfumados que le ofrecen calor de amores y unas palabras alegres, bálsamo del corazón, que cicatricen heridas. Dáseles, buena mujer. Haz que se sienta feliz en tu nido y

a tu lado; seca el sudor de su frente; reaviva sus energías con tu bondad; recóbrelo en las noches —cuando sueña—, con tus besos, tu optimismo; procura, en fin, que considere tu nido, que es el suyo, como un oasis de dicha.

Los hombres estamos endurecidos por la vida constante que representa el vivir, y duros y hoscos, vamos perdiendo en la brega la bondad que bebimos en los labios de la madre. Las mujeres, que nacisteis para amar, sois las guardianas del bien, pues si en nosotros hay resabios ancestrales de barbarie, en vosotras hay tesoros insondables de dulzura. Podrá ser que por nosotros sea fuerte y bella la especie. Por vosotras, que sois amantes y madres, se conserva en el mundo la bondad, que es la belleza suprema, sin la cual la vida sería locura y vértigo y desamor.

Consérvate tú, mujer, con amoroso cuidado. Y consérvate en tu nido. Para el bien de tus amores con el macho, lo primero; y, después, para que gusten tus hijos, aprendiendo de vosotros, que seréis buenos y fuertes, la belleza del virar sano y alegre.

Del nido que tú formaste, que ni es casa ni es hogar porque tú con tus ternuras lo transformaste en eden, rotará, con las alas que le presta tu cariño la bondad que alegrará corazones. Tus hijos, que la aprendieron de ti, la esparcirán por el mundo. Y un día día de exquisitez hasta de belleza fraternal, los hombres, cansados de su barbarie que engendra tantos dolores, recogerán de vosotras la bondad que cuidasteis en el nido con amorosos desvelos y harán de ella norte y guía de sus vidas.

Quien os lo pide, mujeres, son los hijos, que estamos necesitados de delicadas ternuras que mitigen tantas penas; son los hombres, que no han podido mirarse con sosiego en vuestros ojos; es la especie, quebrantada y dolida por guerras y mezquindades.

Envidiad a hacer nidos en las casas. Y en los nidos perfumados por vosotras con aromas de guerras, presidiendo vuestras fiestas del amor, que renazca la Bondad. Todos la necesitamos: nuestros padres, vuestros hombres, vuestros hijos.

LA MAYORÍA

En las relaciones humanas hubieron de establecerse normas para el bien vivir.

Surgieron de ahí las leyes.

Y las sociedades colectivas establecieron cauces por los que se destilaron las actividades comunes en el hacer diario.

Y surgieron los acuerdos.

Y una ley de mayoría que dió origen a todas las ficciones de libertad.

De ella nació ese aborto pestilente y sarcástico que conocemos por usufructo universal; y en ella se basamentan las determinaciones idiotas del rebano, porque el rebano es siempre la mayoría... aun y cuando esa mayoría es de elegidos.

Esa es una de las caras de la tiranía.

Porque tirano es la imposición de los amos sobre los amenos, como lo pueda, ser al contrario.

Tan asqueroso es ser esclavo de una sociedad como de un tirano. Y no se deja de ser esclavo por serlo de la mayoría.

El fascismo, ese enemigo público número uno que está poniendo en jaque al orbe entero, se sirve ufano de esa ley en lo que ella tiene de más casto y mítico.

Es así porque esa ley sirve igual para un freyado que para un barrio.

El Anarquismo propicia el libre acuerdo; y cuando acuerdo no hay, desaparece la ligazón, que ha de ser voluntaria o no lo es.



Afirmaciones

Los anarquistas y la violencia

Por ética y convicción, los anarquistas somos enemigos de la violencia, de toda acción susceptible de degradar a los individuos de nuestros semejantes.

Quisiéramos no tener que luchar con los puños ni con las armas fratricidas para establecer la sociedad de iguales económica y socialmente hablando, con objeto de evitar derramamiento de sangre, de impedir sacrificios, de ahorrarnos vidas generosas que pugnan por una humanidad más dichosa, y hasta para que nadie sufriera las consecuencias inevitables de su tozudez, estática o retrograda, al pretender detener o hacer retroceder el incontenible impulso evolutivo del género humano hacia el esplendoroso horizonte de la equidad y del amor. Quisiéramos, sí, que la belleza, que la justicia, que la alte razón de nuestros nobles postulados de libertad y de bienestar para todos, sin excepción, se bastara para abrirse paso y forjar, avanzando siempre, sin encontrar otras resistencias que la del tiempo y los fenómenos naturales que, por el bien común, todos escudamos interesados en su disminución y evitando, el mundo nuevo sin dioses, sin esclavos y sin amos. Pero este hermano sueño no es hoy realizable. Se oponen a ello los privilegiados que detentan el Poder y el Dinero, al querer seguir imponiendo por la fuerza sus privilegios de clase dominante, acaparando en su provecho todas las riquezas debidas al esfuerzo de los laboriosos, sin importarle las lágrimas, los dolores, las desdichas de toda clase que su monstruoso y abominable proceder y egoísmo engendra, ni el incalculable número de millones de criaturas y hombres que mueren, prematuramente, por carecer de las cosas más indispensables o víctimas en los insanos antros de explotación capitalista estatal.

Hoy aquí por qué odiamos a la sociedad del privilegio económico y social. He ahí por qué los pueblos se rebelan violentamente contra sus tiranos que les encadenan y no les dejan vivir. He ahí por qué los anarquistas aprobamos y alimentamos la actitud defensiva del proletariado y ofensiva siempre que abre con probabilidades de éxito. Es la gran causa humana que exige el derecho a la vida que siempre debimos respetar y se lanza desbordadora a su conquista. Son las leyes fundaméntales de la existencia que, unas veces instintiva y otras conscientemente, despiertan y resumen épocas de probio y tiranía, aniquilando a los infelices malvados que con el látigo y la espada intentan exterminar lo que siendo la razón de ser de todo, es impercedero.

Florencia OCAÑA

La constancia es nuestro lema.

La anarquía nuestro norte. No nos desviaremos, pues, del camino emprendido.

Los que tal hacen, es que son impotentes para llevar a término feliz sus anhelos.

Nosotros, no.

ARCHIVOS ESTATALES

Los fines serán siempre a consecuencia necesaria de los medios que se empleen para llegar a la realización de lo que se anhela. Es indiscutible, que si nos deslizamos cuesta abajo, nunca alcanzaremos la cima.

PALABRAS DE MAESTRO

EL DELITO

En realidad, no es posible dar otra definición del delito sino esta: todo acto que la ley de un Estado o el arbitrio de un poderoso (como acontece, *verbi gratia*, con los caudillos militares en tiempo de guerra o en circunstancias análogas), prohíbe y castiga. Saliendo de aquí, se cae necesariamente en el vicio complicadísimo de las concepciones individuales. Y la prueba de ello es bien fácil. Por un lado, toda persona cuyos fines y puntos de vista no sean los mismos que los de los depositarios del poder público, y que, por consecuencia, no tenga interés en someter su propio criterio al de éstos, o poco que examine las leyes penales vigentes, encuentra motivos abundantes para censurarlas: en estos casos es cuando se pone en evidencia el abismo que separa el derecho legislado (encarnación del derecho natural, según el punto de vista del legislador) y el derecho natural, entendido este último en armonía con la concepción propia del que juega. De preterecer el criterio del derecho natural o racional para la determinación de los hechos delictuosos por su propia naturaleza, como parece, que debía suceder, y no el del derecho legislado, correríamos el riesgo de que hubiese tantos criterios como individuos o poco menos. Por otro lado, cuando los escritores de materias penales se proponen fijar el concepto del delito, parten generalmente del supuesto de que, a lo menos para las necesidades de la práctica, es necesario que los hechos delictuosos que hayan de ser perseguidos como tales estén comprendidos de antemano en la ley (nullum crimen sine lege). Pero el propio tiempo declaran, con el fin de librarse del arbitrio caprichoso del legislador, en el que podrían muy bien caer, como con facilidad se comprende: *declaran, digo, que el legislador no debe incluir en la ley, como delitos, más que los hechos que sean tales según el derecho natural. Por eso se han esforzado en hacer la delimitación del concepto del delito por su propia naturaleza, independientemente de la ley, o sea de los hechos injustos e inmorales que el legislador debe prohibir bajo la amenaza de una pena. Y esta es la hora en que los escritores aludidos no han logrado ponerse de acuerdo, ni es tampoco fácil que lo logren. Cada cual tiene del delito en sí diverso concepto que los demás: el catálogo de hechos delictuosos es distinto en unos que en otros, y así, faltos de un signo exterior que nos sirva de guía, resulta que no sabemos cuáles sean los hechos en sí ficticios y cuáles ilícitos. Parece, en vista de lo anterior, que no hay posibilidad de librarse del antojo legislativo (más o menos fundado y racional, si así cabe decirlo) en la materia que nos ocupa, y que no existiendo acciones que sean delitos por su propia naturaleza, independientemente de toda circunstancia de tiempo, lugar y persona, sólo vienen a ser tales aquellas que caprichosamente prohíben y castigan los que mandan. En gran parte así es, en efecto, y así ha sido en todas las épocas y en todas las agrupaciones humanas organizadas políticamente. La primera preocupación de cuantos han ejercido o ejercen el poder, y, en general, de todos los que ocupan una posición preeminente, ha sido y es asegurar su dominación y privilegios...*

PEDRO DORADO MONTERO

(Bases para un Nuevo Derecho Penal).

Ateneos y Juventudes Libertarias

Dentro de los ateneos, como dentro de las Juventudes, la labor a desarrollar, es idealizar, propagar ideas, nada más que ideas. Quien crea lo contrario, está en una equivocación.

Los Ateneos y las Juventudes son lugares de cultura, de crear hombres conscientes y decididos en la lucha en pro de la libertad, en la lucha, en pro de la Anarquía.

Los Ateneos y las Juventudes, no pueden someterse jamás a lo que las circunstancias dicten. Son las libres ideas que los informan, que se propaga, lo que nos debe impulsar en la lucha, en la lucha que los anarquistas tienen planteada.

Tanto en los Ateneos como en las Juventudes es el idealismo ácrata, lo que se propaga. Y nuestras ideas están por encima del circunsencialismo, por encima del materialismo, por encima de todo están siempre nuestras ideas.

Para los anarquistas sólo hay una lucha, una lucha que abraza toda nuestra idealidad. Que todos los esfuerzos que éste, el anarquista realzado, deben ir en beneficio de nuestras ideas. Por eso, para el anarquista, nada más existe una idea, una lucha, un objetivo, luchar por la libertad, conseguir la libertad, ir a la libertad por medio de la libertad. Y hacia ese objetivo, se deben organizar todos los esfuerzos.

Como decía anteriormente, nuestra propaganda está por encima de toda circunstancia. En nosotros está el saber saltarla, pero jamás rendirse a ella.

Aquí está la labor de los Ateneos y de las Juventudes: propagar, nada más que propa-

gar. Con esa propaganda, crear el individuo, al que piensa y opina con su propio yo, no con el yo de los demás.

El campo es muy extenso, tienen cabida todos. Hay que sembrar continuamente, siempre sembrar. Pero, no sembrar vientos, porque el refrán lo dice: *ereogeremos tempestades*. Hay que sembrar semilla, semilla que germinará en el corazón de los hombres, no nos queda la menor duda, germinará.

Hay que sembrar, continuamente sembrar. Ya el fruto surgirá.

Seamos en nuestra siembra desinteresados. Porque si el interés inspira, la siembra ro se llevará a cabo.

Que el concepto de sacrificados desaparezca de nuestros medios. Porque el que lucha y trabaja, y es consciente en su trabajo, no es un sacrificado. Es uno que lucha, porque es el sentimiento el que le impulsa a luchar, es la idea, es su convicción de idealista.

Y se convierte en un gozo trabajar, en luchar: no en un sacrificado. Que mal huele esa palabra. El sacrificio para los cristos, para nosotros, no. Para los anarquistas no existe el sacrificio. Nada más existe la lucha, el trabajo, a ello no lo consideramos sacrificio, porque nos impulsa una idea, un sentimiento.

Hay que sembrar, sembrar continuamente y la semilla germinará.

Quien siembra vientos... Los cansados que se aparten, que descansan en paz. Pero que no interrumpen la labor de siembra que se lleva a cabo.

Se siembra semilla, qué fruto dará.

AMADO GUSTAVO

Libertad de acción para el movimiento Juvenil Libertario

Atravesamos momentos, en que es necesario más que nunca, que nuestras ideas libertarias tengan una difusión teórica pronunciada y una plasmación material, en cuantos actos y hechos nos sea posible. El movimiento Juvenil Libertario, nació como consecuencia lógica de una necesidad que nuestros movimientos libertarios, tanto el Sindical como el Específico, sentía: el de dar a ambos organismos un impulso de vigor juvenil, viéndolo que ello al correr de los tiempos no era lo suficiente eficiente se constituyeron los Ateneos Sindicalistas o Juventudes Libertarias como expresión más acabada de la evolución de libertad de movimiento, fuera de los cuadros sindicales, pero guardando con éstos y hacia éstos, toda relación para que no cayeran en manos de oportunistas.

Más tarde, al hacer el reformismo en nuestros medios, se dio forma a estas Juventudes, con la creación de las J.J. LL. Desde entonces éstas han sido el exponente más fiel y consecuente del ideario Anarquista. Ellas irradiaron con su exposición teórica y práctica los más apartados rincones de nuestra España, propagando nuestras ideas emancipadoras, creando grupos, Juventudes, sindicatos y ateneos. La acción en momentos, en que fue necesario, tampoco la regatearon dando muchos de los jóvenes, su sangre, su libertad y su vida por la causa Libertaria.

Con su libertad de acción mantuvieron en alto el ideario Anarquista y en muchas ocasiones lo salvaron de un naufragio seguro. Hoy aquella libertad de acción que tanto contribuyó al engrandecimiento y potencialidad de nuestras organizaciones afines, que tanto

la revalorizaron y valorizaron lo mismo en lo moral, espiritual y material, se quiere yugular por quienes debían mirar con ternura y mirar con cariño al movimiento Juvenil Libertario. Se pretende someterlo a los mandatos y dictados de otros o reducirlo al silencio si no se accede a lo primero.

Nosotros no podemos substraernos a las obligaciones que los momentos actuales determinan: es más el movimiento Juvenil Libertario, está dando en estos momentos pruebas palpables de su valor, como hombres y de responsabilidad como organización: pero, por eso mismo, sin salirnos del marco de los compromisos adquiridos con los de casa y de fuera de casa, pedimos esa libertad de acción de que siempre gozamos y el apoyo económico necesario como antes nos daban, sin rebajamiento ni dobles de ninguna especie para las movimientos sindical y específico es una obligación moral y material, darnos, el apoyo económico y moral que necesitamos.

No queremos que nuestra libertad esté condicionada. Sabemos nuestras obligaciones y a ellas nos atendremos a todo momento. Somos, Anarquistas y queremos seguir siendo. Esto no les puede parecer mal a nuestros hermanos de ideas. Para ellos un orgullo debía ser, el ver cómo las J.J. LL. luchan por la pureza del Anarquismo y por qué éste adquiere arraigo dentro del pueblo, más que el que tiene.

Los demás sectores en todos los órdenes hacen lo que pueden. Nuestros movimientos libertarios, por un purismo de cumplimiento que los demás no cumplen, creó no dejarán que en momentos tan difíciles como los actuales, muera el movimiento Juvenil Libertario.

Pedimos y exigimos respeto para él y apoyo moral y económico para que pueda cumplir la misión para que fue creado. La de ser un propagandista de la Anarquía lo mismo teóricamente que prácticamente.

José BLANCO

Cardoba.

Ayudemos a RUTA

Compañeros: RUTA, el órgano de las Juventudes Libertarias es el semanario que todos debemos leer. Con la verdad desnuda y con lenguaje claro es el mayor propagador de la ideología anarquista. En él encontramos el rayo de luz que ilumina los caminos, nacándonos comprender de una manera clara y precisa cuáles son los factores causantes de esta injusta y ruin sociedad, llena de egoísmos, odios, rencores, explotación, miseria, prostitución, guerras, etc., etc.

RUTA marca el camino de una sociedad más justa y humana, donde no existan parásitos de ninguna especie; sociedad en la cual todo el mundo produzca a razón de sus fuerzas y consuma con arreglo a sus necesidades.

Es necesario, pues, su propagación en todos los lugares de trabajo preparando así una Juventud que no permita que después de esta borrasca contiende en contra del fascismo asesino y traidor, en la que se ha derramado la sangre de tantos miles de compañeros, en el frente y en la retaguardia, quede impune; no podemos tolerar en dejar una puerta abierta que después de esta masacre pueda tarde o temprano repetirse los hechos.

Todos juntos por amor a la humanidad, por nuestras compañeras e hijos, por respeto a los caídos en defensa de la libertad, hemos de barrer a todo lo que huelga en la rompido, empujando una nueva era, en la que no exista más que paz, amor y libertad.

Para ello es necesario arrear nuestra propaganda por medio de rums, folletos, etc., hemos de dedicar a circunstancias actuales es de suma necesidad que los que sentimos ansias libertadoras, hagamos un pequeño esfuerzo para ayudar económica y moralmente a esta obra en pro del proletariado en general.

Este ha sido el motivo que ha inspirado a iniciar esta suscripción, y podéis estar convencidos de que a ella habéis contribuido en haber ayudado a colocar una de las piedras del edificio de la Humanidad.

Fernando GONZALEZ

Suscripción del personal del Parque Central de Aviación y talleres S. T. A., pro RUTA.

	Plas.
Compañeros de las diferentes dependencias del Parque Central ...	93
De talleres ...	75/50
De taller de recuperación ...	10/10
De diversos departamentos ...	36
De la Guardia del Parque ...	8
Total ...	222/60

ESPIRAL

Rectificar y revisar.

Es igual a reformar.

Las construcciones sociales, como los arquitectónicos, cuando tienen estilo propio no admiten las reformas.

Se puede reformar un turgido indecible o una doctrina inconcreta.

Es posible añadir una columna o abrir un ventanal al edificio sin estilo o a la aspiración social indefinida.

Pero no puede procederse de idéntica manera para con los arquetipos constructivos o las tendencias específicas.

Puede reformarse el Estado, pero no las ideas ácratas.

¡Muera la inteligencia! Toscanini no puede salir de Italia

El fascismo no respeta a nadie. La prensa lanzó al mundo una noticia más: Toscanini no puede salir de Italia. Una vez más el mundo civilizado se ruboriza ante tal hecho.

Nosotros como antifascistas, creemos, la noticia y nos atrevemos a propagarla. Toscanini, el genial artista, está reducido en aquella gran cárcel que es Habrá.

Dejemos de momento, toda protesta, que pudiese parecer interesada. Para defender el hombre y hundir a sus cárceles sólo hablamos de su obra. Ella, por sí sola realiza el artista y aun a los profanadores.

El músico Toscanini, no es un vulgar intérprete, es parte del compositor; su obra importa. Toscanini ve en muchas ocasiones lo que el compositor quiso expresar con visión más clara acaso que el mismo autor.

Nació Arturo Toscanini en Parma, en el año 1867. Violoncelista en el conservatorio de aquella ciudad ducal, se trasladó luego a San Pablo integrando la orquesta de una compañía de ópera.

Inesperadamente fué llamado para dirigir «Aida» en Rio de Janeiro.

No había cumplido los 20 años, cuando abandonó su sitial en la orquesta y obsequió a la capital brasileña con interpretaciones maravillosas.

Más tarde volvió a Turín, Milán, la Scala. Mantuvo desde el comienzo, vivas las óperas de Verdi. Los tradicionalistas italianos criticaron severamente su «debut» en la Scala, motivándose además del adolescente director. Salíó momentáneamente hacia América, rumbo a Buenos Aires, volviendo a la Scala al cabo de tres años.

En 1890, durante una temporada en Brescia, dirigió «Le Villés» ópera de Puccini.

Empezó así la dirección de todas las obras del insigne músico italiano.

Puccini, por su parte, juzgó acertadamente las capacidades de Toscanini. Si Venecia realiza la obra del compositor dirigiéndolo, no como está escrita, sino como el compositor la concibe. Continúa interpretando Verdi, luego Wagner. Pero un Wagner hasta entonces desconocido, transfigurado por la batuta de Toscanini, transfiguración que culminó en los «Maestros cantores».

En 1896 reapareció en la Scala de Milán dirigiendo un concierto. Dos años después fué invitado a dirigir una ópera. Una de las anécdotas que se cuentan de él se plazan en este acontecimiento. Con acento desconocido un contrabajo se dirige a Toscanini, diciéndole: «Maestro, he roto una cuerda de mi instrumento y no hay manera de reemplazarla».

—¿Qué hacemos?

El maestro lo miró un momento, y dijo: «No se apuró, pasará de largo su parte, esta noche no necesitará esta cuerda».

En Turín, demostró su pericia a los directores que le negaron el permiso para ensayos suplementarios. La noche de la representación nosé a dirigir, yéndose tranquilamente a dormir. Tanto el público como los intérpretes tuvieron que retirarse.

Otro caso: Pidió el caso de un músico que tenía contrato por tres años. Se llegó a un acuerdo. El músico conservó su plaza, pero cuando Toscanini dirigió, su puesto estaba vacío. Este hombre, verdadero ciudadano del mundo, que tan pronto estaba en Europa como en América, es, como otros tantos, un recluso más en el presidio suelto que se llama Italia.

Así paga el fascismo la labor de los hombres que son honra del país. ¡Si éste fue el único...

Conclusiones lógicas de un hecho práctico

por J. PEIRATS

Toda transformación, por imperceptible que sea, precisa de un proceso de adaptación. Así se desprende de las investigaciones realizadas sobre el desarrollo de los seres del Universo.

El estudio de la adaptación sobre el plano de los diferentes ambientes constituye una de las principales premisas de la teoría del transformismo que tantos misterios ha sabido revelar al mundo.

Adaptación es el mecanismo por el cual vence el ser —humano o irracional— la resistencia u hostilidad del ambiente. Las adaptaciones son siempre dolorosas en tanto que violentan una conformación definida. La mayoría de los movimientos de la historia tienen su origen en la operación dolorosa de la adaptación.

La adaptación tiene distintas procedencias. La Naturaleza y el hombre imponen la adaptación. Las leyes naturales se imponen con frecuencia al hombre al precio de vida o muerte. Los seres humanos se imponen mutuamente una sumisión a las condiciones o formas de convivencia no menos realida con la persuasión. La diferencia entre estos géneros de adaptaciones afina en el recurso que a veces encuentra el hombre ante la disyuntiva natural.

Los inhóspitos parajes polares y las tórridas zonas de los trópicos no representan sino en circunstancias muy especiales una fatalidad insuperable para el viajero, el desertor y el náufrago. La densidad demográfica que converge en nuestras zonas templadas dice elocuentemente el grado de libertad con que el hombre ha contado para poder elegir entre una vida inclemente, presagio de sacrificios corporales, y una comodidad atemperada a sus facultades de adaptación.

Las leyes humanas no cuentan con esta ductilidad y garantía efectiva. En las regiones sometidas a la depresión barométrica; las zonas inhabitables a causa de exceso calor, donde el frío o la putrida emanación pantanosas implican sentencias de muerte para todo organismo no aborigen, el Código ha ido a enclavar sus presidios y sus lugares de destierro. La Guayana francesa, Tierra de Fuego, Fernando Poo y los presidios siberianos han sido otros tantos sepulcros donde la civilización estatal se ha complicado en enterrar sus vivos. En el seno de un mismo país, relativamente favorecido por el clima, no escasean las zonas o comarcas azotadas por un mal viento o una mortal humedad donde levantan las criptas herméticas de los presidios, sepulcro de descontentos sociales, rebeldes a su modo. La ley humana castiga con la adaptación forzosa al ambiente mortal de las cárceles, a los inadaptados contra su misma arbitrariedad legal.

¿Cuántas veces no prefiere el rebelde esa adaptación dolorosa, el frío del destierro o la oscuridad lúgubre, a toda claudicación legalitaria.

En nuestro mundo ideológico, el proceso de adaptación se precipita artificiosamente con arreglo a criterios puramente especulativos y abstractos. Los numerosos partidos que deben su razón de ser a una pintoresca filosofía de oportunidad, pueden con mayor acierto adaptarse a las sucesivas circunstancias que presenta ventajosa a su interés, respecto de las ideologías de principios permanentes.

Por la forma más que por el fondo, el anarquismo fué pragramentado con la manera de ser histórica de las confesiones teológicas. Una pretenciosa conjuración revulsora se halla en estos momentos empeñada en lo que llama poner al día nuestras ideas, desmochar los supuestos arcaísmos, promover a una nueva conformación de los postulados anarquistas.

Redundar en afirmaciones —de puro repetidas olvidadas— no es atención precisa de este trabajo. La argumentación esgrimida por los innovadores es el típico y consuetudinario timo del saldo. Nuestra atención preferente tiene su quid en el aspecto práctico de la cuestión.

No ha bastado que un número de individuos más o menos influyentes hayan creído oportuno ensauzar por otros derroteros lo que hasta hace poco fué razón de ser de una potente organización —sus principios y sus tácticas— para que el milagro se haya producido.

En las circunstancias más favorables ha habido que chocar con una resistencia, resultado de una forma de ser específica.

Que esta resistencia haya podido superarse mediante alardes de persistencia en el campo, este hecho dice muy poco al ser valorado desde el punto de vista del tiempo transcurrido a partir del momento en que surgió la necesidad. Así es que, en el mejor y más ventajoso de los ejemplos, la organización que promueve la transformación habrá de contar con la ventaja de otros partidos de ductilidad arcaicida. Ventaja que permite a éstos tomar posiciones estratégicas que vengan a neutralizar todos los esfuerzos de los rezagados en el proceso de adaptación.

La organización confederal debió tener previsto que cuando lograse propender a la ocupación de cátedras ministeriales, cargos de alta burocracia y militares, los demás partidos, adaptados de antemano para estos menesteres, ya tendrían cubiertas las plantillas, pasando los confederados a ser secundarios en todos los aspectos de la vida política.

Mientras se discute no se hace otra cosa que discutir. Mientras se discute no se obstaculiza el que otros se acomoden a su guisa en la poltrona y esperen prevenidos nuestras resoluciones.

Discutir sólo se discute entre nosotros. Esto lo comprenden perfectamente nuestros revisionistas, y porque lo comprenden escriben esta particularidad a modo de argumento Aquiles para apabullar a los reacios.

Evidentemente. Parodiar al ilustre fabulista en lo de sí galgos o podencos, es algo que perjudica a los anarogubernamentales como a los discursos estruendos de clasicismo bakuninista. Pongámonos, pues, por caso la necesidad de una opción por la disyuntiva, bakuninista. Pongámonos, pues, por caso la necesidad de una opción por la disyuntiva, bakuninista. Pongámonos, pues, por caso la necesidad de una opción por la disyuntiva, bakuninista.

¿Por qué no se levante y acepten todos —aceptémos— unánimes la nueva orientación?

¡Imposible!

Esta negativa cerrada hará gritar a los revisionistas contra los remilgos y escrupulosos; lanzar epítetos lapidarios contra los puros atreídos a la tradición de su anarquismo heroico, romántico.

¿Por qué no ver en ello un hecho inexcusable de resistencia a la adaptación —adaptación que requiere su proceso afanoso, costoso— y no el morbo perturbador de agustifastas sistemático, tanto más tenaz la resistencia cuanto menos artificiosas las convicciones? ¿Por qué no ver esta misma manifestación a través de la torpeza política de la C. N. T. en sus alternativas con el Poder?

Desde el punto de vista estrictamente práctico al que hemos circunscrito este trabajo, se desprende la conclusión lógica de la virtualidad en la persistencia sobre las normas genuinas de nuestro movimiento, camino proyectado hacia unos resultados arosos, dignos de nuestro buen nombre revolucionario.

Lanza en ristre...

¡Cuidado con la psicosis españolista!

Nos hace... gracia a veces, oír algunos de nuestros amigos hablar de España. Parecen ya afectados de una mopia españolista en parte crónica. Una especie de nacionalismo inconsciente que va adquiriendo los signos alarmantes de epidemia. Con todo son unos quijotes de lo más simpáticos, ¡que de gigantes han descuartizado, y los que van a descuartizar! Y todo por virtud de ser españoles, por virtud de ese heroísmo tan infante en la raza.

Con su palabra mágica, España se transforma en el país de todas las virtudes. ¿Y su pueblo? El más valeroso. Por poco que continúe así, no habrá más que cobarde en el resto de la tierra. En fin, el florecimiento del más puro de los nacionalismos, un nacionalismo de las tintas más variadas y con un toque de acratismo. Un producto que no se había dado más desde la Gran Guerra, cuando algunas de las mejores cabezas del anarquismo se eslabonaron de los hielos...

«La tierra de España! ¡Qué encantos tiene! ¡Qué de riquezas posee sobre y debajo del suelo! Poco le falta para ser la tierra de todos los ensueños. Hasta las rocas y las piedras y la aridez que cubre gran parte del territorio se transforman en el más hermoso y fructífero jardín. No intencéis hacer ver que las piedras, hasta bajo la República, por que se enfadan. Lo toman como un insulto personal.

Una vez le dije a un compañero, recién venido de España que me estaba haciendo el cuento del paraíso:

«¡Oye, reditós, para un momento!—He recorrido a España en muchas direcciones, ahora y antes de la guerra y, comparadas a las tierras de muchas naciones de Europa, las de España son una fatalidad.

Reconozco que aquella palabra estafalido fué algo dura y me arrepiento; pero, con todo, no me esperaba reacción tan volcánica. La cara de mi amigo, el amarquista, se puso al rojo de indignación.

«¡Tú no has visto nada!—me dijo en forma tajante.

«Pero, hombre—me atreví a decir humildemente—, tú quieres decir que mis ojos...

«¡Callate, no hagas el ridículo!—me interrumpió en tonos que no tenía réplica.

Y no tuve más remedio que callar, para no extender todavía más el conflicto español.



RETRATOS AL MINUTO

AURORA

Jovencita, pero mujer, y mujer libre, que es como decir Mujer, con mayúscula.

¡Ah! ¿veis vosotros que no había mujeres libres? Pues las hay; Aurora es una de ellas. Claro que Aurora habita en un país en el que existen cárceles y cadenas y que se ve precisada a hacer cosas que no le gustan, pero no por eso deja de ser una Mujer Libre. ¿Acaso no puede ser un hombre limpio y amante de la higiene, el que se ve obligado a llevar la ropa sucia y llena de parásitos por no tener para cambiarse ni agua para lavarla? Preguntádselo a los del frente y veréis. Como un loco no deja de serlo por hallarse libre, tampoco puede negarse que uno considerado como alienado pueda ser tan cuerdo como el que más, por el solo hecho de estar encerrado en un manicomio. Eso no creo pensaréis contróvertirmelo...

Aurora es una muchacha que ha sabido liberarse de los prejuicios religiosos y burgueses que actualmente aún dominan a la inmensa mayoría de nuestras mujeres. O, si habéis reparado que «nuestras» es posesivo, diré de las mujeres de hoy, raya, que yo también soy enemigo de la propiedad privada. Pero he de advertiros que no escribí la palabra esa de mala fe, sino queriendo señalar con ella a las mujeres que luchan con nosotros por nuestros ideales: a las de la organización «Mujeres Libres», por ejemplo. Aurora no teme a los hombres. No les cree superiores a las mujeres ni los quiere esclavos de ellas. Lo mismo le da discutir con unos problemáticos políticos y sociales como de trabajo, como científicos.

«Nosotras, sólo nos diferenciamos de vosotros en que somos hembras —me dice—. Y se rie.

«Si, hombre, sí —continúa—. Quiero decir, que la misma cantidad y de la misma calidad puede ser la materia gris de mi cerebro que la del tuyo, y que lo mismo puedes tener tú sentimientos elevados siendo macho y bruto, que yo siendo femina.

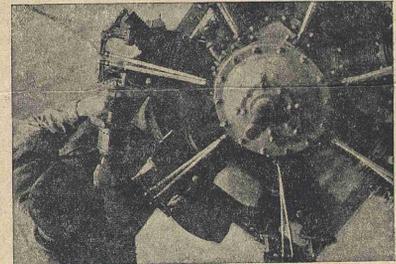
Y no creáis que Aurora sea un adofesio, no; os lo advierto, porque hubo cierta vez uno que me dijo que las libertarias todas llevan bigote y pelos en la barba. Ella es bonita, si no hermosa, y muy simpática. Su parla es agradable y jamás se hace pesada. Ama y es amada. No es ningún fenómeno. Lo único que sucede, es que, le preocupa más el cultivar su inteligencia que no el exhibirse por los bailes y por todas partes como un pendón.

«Soy mujer y no un objeto de lujo. Y no le agrada embadurnar su cara de colores ni arrancarse los pelos de las cejas. Eso es todo.

Es cierto que la mujer, por lo general, es menos inteligente que el hombre; pero eso ocurre, seguramente, porque a ella se le ha mantenido siempre en la más supina ignorancia. Quizá su misma naturaleza, más débil que la nuestra, no permite a su encéfalo el logro de ser semejante al del hombre. No obstante, yo creo que, como se desarrollan los músculos en un cuerpo sano haciendo ejercicio físico, puede también desarrollarse la inteligencia en un cerebro sano, haciendo ejercicio mental.

Y una prueba es Aurora.

S. ROY



Está ya en la calle la 2.ª edición de este libro de

Solano Palacio

cuya 1.ª edición agotose rápidamente, hecho este que evidencia el interés que el mismo posee.

La sinceridad evidencia la reciedumbre moral del individuo.

Sólo los fuertes son sinceros.

La doblez y la mentira son patrimonio de los pusilánimes.

Los jóvenes libertarios no debemos ser de estos.

La cultura es el factor elemental de toda superación. Ingresad en el "INSTITUTO LIBRE".

Redacción:

Vía Durruti, 32 - 34, 3.º

Teléfono 14731-59

RUTA

Sábado 5 de Noviembre de 1938

AUTORES ESPAÑOLES

Administración:

Vía Durruti, 32 - 34, 3.º

Teléfono 1473-129

PASADO, PRESENTE, FUTURO

Heroicidades de ayer Cobardías de hoy

Son de primera magnitud las figuras de Miguel Servet y Giordano Bruno, dentro de la categoría de los héroes que podríamos calificar de «Intransigentes». Ya sea sólo al recordar la muerte atroz que a ambos sobrevino, es más que suficiente para que nos demos cuenta del admirable temple de espíritu que los dos poseían. La hoguera no consiguió con su cruel, lenta y mortal misión, que la comunión de estos dos rebeldes con su Religión, fuese un hecho.

Los certeros ataques que Servet dirigió al calvinismo, apoyados por su descubrimiento científico: «La circulación de la sangre», prueba palpable de la falibilidad de las doctrinas dogmáticas, fueron para esta Religión lo que el manifiesto de Lutero para la Iglesia Católica, Apostólica y Romana, el socavamiento de casi todos los jalones que la sostenían.

La filosofía de Bruno, haciéndose suya la teoría heliocéntrica de Copérnico, consiguió abrir una brecha en los dogmas religiosos; Giordano Bruno, con el apoyo de la imprenta, que por aquel entonces ya era patrimonio del pueblo, pudo hacer que sus definiciones se difundieran entre sus contemporáneos.

La Religión, potente aún, trató por todos los medios de que Servet y Bruno rectificaran públicamente. No lo consiguió. La convicción de que estaban en lo cierto, y la responsabilidad que ante la Historia asumían, obraron en aquellos seres como factores decisivos y determinantes. Su conciencia se rebelaba contra la hipocresía, aunque ésta les garantizaba la vida.

La Humanidad debe más a esta clase de héroes que a todos los Méndez Núñez, Napoleones, Gengis Kan, Alejandro, Césares, etc., habidos y por haber.

...Y la Historia está repleta de estas heroicidades ya en la Antigua Grecia, Sócrates no titubeó en apurar la cicuta, prefiriendo esta muerte a negar la veracidad de sus predicas.

...Y, sin embargo, se mueven, dijo Galileo, héroe también, mofándose de las amenazas que contra él le dirigían los caciques de la Iglesia, por decir que la Tierra era redonda y que evolucionaba alrededor del Sol y de sí misma, hipótesis hasta entonces, pero que pudo el convencerse de que era una realidad, después de haber inventado el telescopio.

Figura heroica lo es también el astrónomo Copérnico, que sufrió penalidades, al exteriorizar por medio de su obra «De revolutionibus orbium Coelestium», su teoría heliocéntrica sobre el sistema planetario.

Y toda esta serie de figuras que sería interminable enumerarlas todas, son las que del pasado nos dan un recuerdo claro.

Admiramos la decisión que estos hombres adoptaron en decidirse a escoger la primera cuestión, ante el dilema: defender la verdad, aunque tal defensa acarree como consecuencia la muerte, o prostituirse a la Religión y fomentar por consiguiente la creencia errónea que ésta difundía y difunde, si escogía la segunda.

Dentro de los ideales de superación, es anárquico, el que ha ofrecido más vidas en holocausto a la rendición humana.

Sin trasladarnos a épocas remotas, que por no haberlas vivido nos son algo veladas y haciendo en cuenta, por otra parte, que estando hasta el presente la Historia de las clases privilegiadas se ha procurado borrar de sus páginas en lo posible estos gritos aislados de rebeldía neta.

Remontándonos al año 1887 sientan ya precedente August Spies, Albert Parsons, Jorge Engel, Adolf Fischer y Louis Ling, ahorrados los cuatro primeros por la democracia yanqui, por defender una conquista proletaria. Ni el miedo a la muerte les hizo renegar de sus principios acratas; prueba palpable lo es la nota escrita por Fischer, al pie de la hora: «La libertad o la muerte».

Sentó también candidatura de héroe Angello, que ofreció su vida gustoso a cambio de liberar al pueblo español de un despota: Cánovas del Castillo; y Ferrer y Guardia no pretendió ocultar cuáles eran sus ideales, con todo y saber que, darlos a conocer era tanto como firmar su sentencia de muerte.

Cuando un hombre está convencido e identificado con sus ideales, relega en términos secundarios su existencia y la ofrece si es preciso antes que prostituirse y desvirtuar con esta prostitución el IDEAL.

A Malatesta, se le ofreció un lugar en el Parlamento y él, sin embargo, prefirió a eso las mazmorras Italianas y la persecución constante cuando gozaba de libertad provisional. «Todo antes que renegar de la Anarquía».

Y para qué seguir enumerando más hombres y más hechos, si serían necesarias infinidad de cuartillas para señalarlos todos.

En la Historia solamente tienen cabida los valientes, y es por eso que Anarquía posee el preferido más digno y más rico de cuantos ideales existen, es por la heroica actitud adoptada por sus apóstoles ante los bárbaros que pedían sus vidas a voz en grito.

Y los héroes de hoy ¿dónde campan?

Si la actitud de los antepasados merece nuestra admiración por lo incommutable que fué ante el ambiente, ante las circunstancias, ante el siempre engañado pueblo, ¿cuánto será el desprecio que merecerán para las generaciones del mañana, los «transigentes» del presente.

El que llamándose anarquista comulga con nuestros adversarios, para conseguir una vida más cómoda y holgada, es el Judas Iscariote de Acracia.

GERMINAL GRACIA

“LOS QUINTERO”

Otro mito, pero más perfectamente organizado que el de Benavente. A éste, alguna que otra vez, ese le ve la oreja. A los niños, nunca. Ya sé que no faltará quien crea poco menos que irreverente, esta confusión en el trato con figuras de tal categoría, pero...

Se habla, se escribe continuamente de los autores que están en la zona factiosa, bien porque les pilló o se pasaron de ésta avanza cándidamente por nosotros. Desde allí se dedican a insultarnos, crean su sociedad, escriben, estrenan, se mueven, en una palabra, se definen. Son los Quintero y Guillel, Marquina, Pemán, Luca de Tena, etc. Pues bien, yo los prefiero a los nuestros, porque ¿de qué nos valen los que están con nosotros a pesar de su superioridad si se han vuelto mudos hace dos años y pico? Por lo menos, aquellos cumplen con un deber de retaguardia que éstos escapan. Autores tan prolíficos como Benavente—150 días; cinco o seis, todos los años—, como los Quintero—, 200 días; cinco o seis, todos los años—, músicos como Alonso—, dos o tres éxitos teatrales por temporada—, han emudecido de repente y parecen esperar algo que sospechamos y no decimos, para justificarse con esta infrecuencia.

Y esto no debe tolerarse. A última hora, don Jacinto se desolaba con un cuadro entre los muchos que tiene «Barraza de Ferras, estrenada en Valencia.

Un cuadro de diez minutos en 27 meses... ¡ya está bien, D. Jacinto!

Y si medio millón de hombres, se consiguiera en las trincheras, aguantando frío y agua, metralla y muerte, los intelectuales de retaguardia, por muy alto que sea su prestigio, no tienen derecho a soslayar su deber de luchar con la pluma, que en esta ocasión pueden mojar en lodo y sangre del pueblo. Este lucha precisamente por ellos que no le agradecen y faltan a su misión histórica en el momento trágico que vivimos. Se agrupan a ver en qué queda esto y en el subconsciente, están contra nosotros. Suelen un día después de que les permita seguir nuevas ideas y nuevos cauces. Son estos los momentos, en que se ve claramente quién está en pro o en contra. Unos ejemplos dignos de gente de antes, que no vacilen en estar al pie del cañón, si no precisamente...

te en el teatro del que estaban algo alejados, en otras actividades antifascistas, periodismo, etc., son López Alarcón, autor, por riadista, conferenciante; Vicent, que siempre estrenando, preside Comités, representa a su Sindicato en la Junta de Espectáculos; Hoyos y Vincent, cronista «clavado» en Madrid a quien se le acabe de conceder una medalla por su civismo. Baena, con su feunda y eficaz labor en el teatro Barcelonés... Pero hablabamos de los Quintero. La desaparición de uno de ellos, nos induce a creer en la muerte definitiva de esa Andalucía, fiada y sosa de la que han sido creadores. ¡Y mixtificados! Existe para un público burgués de niños silem y pollos quepa el público reaccionario e idiota de la calle del Barquillo; la Andalucía de los Quintero, es falsa, artificial y absurda, aunque gramaticalmente sea un dechado de perfecciones. ¡Veinte años con lo mismo! La raja, el sombrero cordobés! el moico pinturore, la moica de los negros y rosa prendida, el patio, la moica, la jaca! ¡Y así una obra y otra, otra, hasta docientos! ¡Qué asco! ¿Dónde está un gesto en pro de la Andalucía proletaria; del campesinado andaluz trabajando en los campos de sol a sol; del mismo gachapcho de agua; de los jornales de hambre; del analfabetismo; del autoritarismo flamenco y lujurioso; de... ¿Qué son docientos obras! ¡Una, nada más una!...

Pero ¡basta! es mejor aguantar a donde se le ha pescado a uno la tormenta y retirarse en las colas como ilustrados salteados. De escribir una obra... ¡ni palabra!

Puede que el pueblo español esté viviendo una gesta heroica; una gran tragedia... pero ¡basta! si nos hubiera pillado en Andalucía, en nuestro ambiente, puede... puede...

Están los Tiempos tan inseguros... no vale la pena estrenar... con «ese Comité de Lectura... con «ese Comité de U.C.T. y G.N.T... con esa Sociedad de Autores, intervenida o controlada—¡Jesús!—en la que ya no somos nadie... ¿quién es capaz de estrenar? ¡Y sobre todo, con este publicito!

¡Tan zafio de soldadotes comiendo pipas y fumando... sería una locura!

¡Y todavía se habla de dar un homenaje al Quintero que queda! ¿Competencia en méritos con el de Benavente?

Lo lamentable es que en algunos Ateosos libertarios, sigan los medios artísticos, poniendo obras de ciertos autores, inconscientes los organizadores con las ideas que profesan.

En fin, por hoy basta.

PEPE GARCIA

UNA REVISTA ANARQUISTA

“TIEMPOS NUEVOS”



El campo será siempre la inagotable cantera que proporciona riquezas innumerables.

Oscurantismo

Sombras negras, como la sotana de un ángelo perturbador, contemplan insensibles, ríos de sangre. Para ellas es una riada de agua que han ennegrecido; para mí, escondido entre riscos, salvado del torbellino rojizo por casualidad, y en poder de ignorado haz de luz, es... SANGRE.

Los ojos de la imaginación ven el radiante amanecer adelantándolo gigantesco, histórico de rayos fulgurantes que de nuevo iluminen la humanidad, y de ésta, por refracción, a todos los seres.

Oscuridad... Luz... Oscuridad... ¿Prosigue lo rutinario? No importa. La humanidad que quiere luz constante, tendrá luz constante.

«Lo que gusta, atrae, si atrae, se quiere, y lo que se quiere, inspira Fe». La FE unida a la VOLUNTAD energética de los que quieren LUZ, hará que no cesen en su empeño de buscarla. Un día analizamos los elementos de que ella y ellos mismos se componen y combinados entre sí, la luz no habrá de rasgar más tinieblas de tal clase. Será perpetua; siempre rasgando— si a sí misma —perfeccionándose— sus infinitas moléculas opacas.

Para acabar con el oscurantismo que nos mata en el dolor y la miseria más acerbos, FE y VOLUNTAD intrínsecas... y arremetamos al fondo de lo perverso.

¡Rápidos y enérgicos! ¡Cada uno en su puesto sin escatimar bagajes para edecorar el velo negrozco y que se vea la sangre! ¡Sin cesar hasta que el RIO ROJO deje de llenarse!

Ramón TERSA

Dichos y hechos

Los de doce años

No es pionero. No es boy-scout. No es balla. No es comunista, ni anarquista ni republicano.

Es algo más: el capullo que ha de florecer, la generación del mañana.

Así se escribe la historia

Lenín fué el dirigente; Stalin, su discípulo.

Donde había un bolchevique se triunfaba.

El bolchevique es revolucionario.

El no bolchevique, contrarrevolucionario.

Así se escribe la historia de la U.R.S.S.

Los tranvías hay día

- 1.º—¿Vas a pie?
- 2.º—No, voy a pie.
- 3.º—Creí que ibas a pie.

© C. O. Avants - Corres Catalanas, 719 - Tel. 50501

Las Juventudes Libertarias son norte y guía de la juventud que anhela un porvenir de libertad.

¡Jóvenes, unidos en esta aspiración, vayamos adelante!